

PRESENTACIÓN

Este número extraordinario de la *Revista Galega de Economía* contribuirá, sin duda, a enriquecer y profundizar en el debate de las causas, los efectos y las salidas de la crisis que actualmente afecta a la eurozona.

De la abundante literatura sobre la llamada “gran contracción”, se desprende que los legisladores no encuentran, no saben o no quieren encontrar en la doctrina económica actual soluciones o recetas viables a corto plazo para enfrentarse a los desequilibrios que afectan a la eurozona. ¿Por qué sucede esto? Pues, simplemente, porque la economía es una ciencia social o, si se prefiere, es la ciencia que busca soluciones económicas racionales para contrarrestar la irracionalidad del comportamiento humano.

Y, en general, eso lo hacemos muy bien los economistas. Estudiamos los problemas de la economía en el pasado, analizamos sus causas y formulamos teorías y modelos que serán, probablemente, útiles para mitigar las consecuencias de la irracionalidad y reorientar las decisiones de política económica en épocas de recesión.

Pero el problema surge cuando son otros los que, sin dejarse guiar por los economistas, intentan poner en práctica sus enseñanzas. Y, si no, que se lo pregunten a Keynes, ya que no en vida, al menos leyendo desde la primera hasta la última página de su ilustrativo y profético libro *Las consecuencias económicas de la paz*. En aras de la objetividad, hay que decir que también se da la circunstancia de que detrás de cada legislador puede haber un economista interesado, ignorante –que también los hay– o deshonesto que le asegura que sus decisiones irracionales son socialmente útiles, aunque, claro está, habrá que mantenerlas a buen recaudo de la opinión pública. Tanto hoy como lo fue entonces –se refiere a la crisis del estado de bienestar en los años 1970–, es de aplicación lo señalado por T.W. Hutchinson (1976) en su obra *Keynes vs the Keynesians: An Essay in the Thinking of J.M. Keynes and the Accuracy of its Interpretation by his Followers* (London: The Institute of Economic Affairs): “Los políticos de nuestros días conocen los tópicos de las tesis keynesianas, pero no han leído a Keynes. Se sienten seguros en sus propuestas porque su indiscutible autoridad les ampara”. Las tesis de Keynes (propuestas racionales) se convierten, así, en dogmas (creencias irracionales). Lo mismo se podría decir de la aplicación política de las enseñanzas de los economistas neoclásicos o monetaristas, cuando las doctrinas “liberales” son aplicadas por legisladores “libertarios”. Sobre este último aspecto, merece la pena, ciertamente, pararse a leer y reflexionar sobre el penúltimo libro del malogrado historiador y ensayista Tony Judt (2010) titulado *Algo va mal* (Madrid: Taurus). A mi modo de ver, este libro debería ser adoptado como libro de cabecera de obligatoria lectura de nuestros políticos y legisladores europeos. Es breve y dos veces bueno.

La carencia de un liderazgo firme en la Unión Europea, con visión clara de a dónde se quiere ir, es una situación que ilustra la incertidumbre y la perplejidad del

ciudadano europeo actual sobre la validez y el futuro de la idea original que tenían de Europa sus creadores e impulsores. Pero, como se deduce de algunas de las contribuciones que el lector puede encontrar en este número de la *Revista Galega de Economía*, las soluciones están al alcance de la mano, solo hay que encontrar algunas mentes racionales que las definan y las apliquen.

Y, a continuación, para no cansar al lector con más evidencias, haré una breve presentación de las contribuciones que contiene este número de la *Revista Galega de Economía* dedicado al tema *Crisis en la eurozona*, cuyos autores tuvieron la gentileza de acudir a mi llamada como coordinador del número.

A riesgo de caer en una simplificación excesiva, los autores abordan el tema principal desde tres enfoques complementarios.

En el primero se encuentran los trabajos de Antón Costas, Miguel Moltó, Manuel Sanchís y Laureano Lázaro. Son trabajos que abordan los problemas de la crisis, sus orígenes inmediatos, las decisiones adoptadas por las instituciones de la Unión y las reflexiones y propuestas personales de sus autores sobre cómo encontrar el final del túnel entre tanta incertidumbre y oscuridad. En los cuatro artículos se examinan, desde cada visión personal y desde la experiencia, las causas de la crisis, las carencias y los desequilibrios de la Unión Económica y Monetaria y la necesidad de mejorar sustancialmente la gobernanza de la Unión Europea. El hilo conductor de sus contribuciones es el siguiente: más cesión de soberanía en materia de política fiscal y la necesidad de un claro liderazgo en la eurozona que fije el rumbo de la integración europea hacia una decidida integración política que no se olvide de las disparidades económicas territoriales. Y no descubro más porque merece la pena dedicar un rato a leer y reflexionar sobre lo que han escrito. Son personas que, de un modo o de otro, están o han estado en contacto directo con la realidad de las instituciones europeas durante, al menos, los últimos veinticinco años.

Los trabajos de Xosé Luis Outes y de Óscar Afonso y Rui Alves examinan los efectos que está teniendo la crisis en España y en Portugal. Ambos parten de un análisis de los desequilibrios estructurales y de las carencias propias de cada país, y plantean la cuestión de si las decisiones adoptadas por el Consejo Europeo y los instrumentos de los que dispone la eurozona, servirán para reorientar la situación de inestabilidad creada por la crisis, en particular, en los dos países mencionados.

El resto de los trabajos, que paso a comentar, abordan temas específicos o sectoriales y el impacto que la crisis está dejando en ellos.

Así, el artículo de Isidro Frías, María del Rosario Díaz y Ana Iglesias estudia los efectos que está teniendo la crisis sobre la sostenibilidad de los déficit por cuenta corriente, con un especial análisis del caso español. Concluyen que la sostenibilidad del déficit por cuenta corriente en España se ve mermada porque sus socios comerciales y las autoridades monetarias y crediticias no contribuyen con sus decisiones —o carencia de ellas— a aliviar la presión de la crisis y a mitigar los costes sociales que está provocando.

Vicente Menezes y Óscar Rodil analizan en su trabajo los efectos adversos que está produciendo la crisis sobre el consumo privado y, en consecuencia, sobre la demanda agregada. Para ello, adoptan como método de estimación la influencia del efecto riqueza sobre el consumo privado en diez Estados miembros de la eurozona. La interpretación de los resultados de su análisis es que existe un efecto riqueza significativo que afecta al comportamiento del consumo, tanto en fases expansivas como en fases de recesión.

Begoña Álvarez, Lucía Boedo y Dolores Lagoa estudian el excesivo endeudamiento empresarial en el contexto de la crisis actual. Mantienen que el tratamiento del proceso de endeudamiento empresarial antes de la crisis no tuvo en cuenta suficientemente el riesgo que se estaba asumiendo. Proponen un nuevo enfoque para analizar el proceso de endeudamiento y presentan un análisis empírico y comparativo de ese proceso en España.

José Pablo Abeal y José Manuel Sánchez examinan para cinco países de la eurozona la relación que existe entre los mercados financieros e inmobiliarios, así como la influencia de los instrumentos monetarios del Banco Central Europeo (BCE) sobre la estabilidad de estos mercados en la eurozona. Concluyen que el precio de la vivienda es una variable que influye en el resto de las variables macroeconómicas y cuyos efectos se mantienen a largo plazo. Por lo que respecta a la actividad del BCE, los autores señalan que las variaciones de los tipos de interés de referencia obtienen diferentes respuestas según el país de que se trate. Este hecho limita las posibilidades de la política monetaria de contribuir a la estabilidad de estos mercados en la eurozona.

Manuel Octavio del Campo y Francisco Jesús Ferreiro ponen de manifiesto en su trabajo que la reducción del flujo crediticio hacia el sistema productivo producido por la crisis financiera hizo necesario el recurso a la financiación pública, sin la cual las empresas tendrían todavía mayores dificultades de acceso al crédito. Tomando como ejemplo relevante la actividad del Instituto de Crédito Oficial (ICO), los autores encuentran que, aunque el ICO desempeña un papel relevante en la financiación pública del sistema productivo, esta no llega al beneficiario último con la necesaria rapidez y eficiencia. Por ello, proponen una serie de medidas que mejorarían la eficacia de la acción financiera del ICO en cuanto a su función de hacer llegar los fondos públicos con la celeridad y calidad de selección adecuadas.

Finalmente, Pedro Rey señala en su artículo que el envejecimiento de la población en las sociedades europeas está reduciendo progresivamente la población activa y aumentando el número de personas dependientes. Aboga por el estímulo a la permanencia en la actividad de los trabajadores de entre 55 y 64 años, facilitándola mediante incentivos adecuados. Asimismo, se lamenta de que en la Estrategia Europa 2020, la problemática de los trabajadores mayores ocupe un papel secundario por detrás del paro juvenil y de los problemas del sector financiero.

Vaya mi afectuoso agradecimiento a todos los autores por haber estado dispuestos a colaborar y divulgar sus conocimientos en la *Revista Galega de Economía*.

Deseo sinceramente que ello contribuya a que los lectores puedan comprender mejor que la salida positiva de esta crisis se conseguirá con más integración y solidaridad en Europa, aunque en la situación actual de absoluta carencia de liderazgo europeo y de imposiciones para que el sufrido ciudadano siga haciendo más agujeros en su cinturón, puede que sea necesario prevenir al lector de lo que mi ensayista favorito afirma en uno de sus mejores escritos: *“If we look to European Union as a solution for everything [...] we shall wake up one day to find that far from solving the problems of our continent, the myth of “Europe” has become an impediment to our recognizing them [...] Europe is more than a geographical notion but less than an answer”* (Tony Judt (1996): *A Grand Illusion? An Essay on Europe*. New York, NJ: Hill and Wang).

JAIME GARCÍA-LOMBARDERO VIÑAS
Universidad de Santiago de Compostela